

# Crisis de fábula y crisis real

MAZHAR AL-SHEREIDAH

Bastaría echar una mirada a los titulares de la prensa nacional en estos días para constatar cómo predomina en materia petrolera un ánimo cargado de incertidumbre y preocupación surgido a raíz de la Conferencia de enero de la OPEP que objetivamente no se caracterizó por su éxito.

En forma simplificada y esquemática se percibe de una manera más o menos velada o explícita en numerosas declaraciones y exposiciones, cuyo grado de claridad depende de la posición y compromisos del declarante, pero donde el denominador común de esa línea de pensar y razonar es "el mensaje" siguiente: Ahora nosotros estamos en crisis; no nos ponemos de acuerdo los unos con los otros. Así que la OPEP ya no sirve, por lo que cada quien debería buscar la solución individualmente a su problemática específica.

## CUANDO LA "CRISIS" SE PUSO DE MODA

Apenas una década atrás algunas voces en EE.UU. bautizaron con el nombre de "Crisis Energética" lo que ellos percibieron como su crisis en su condición de gran potencia, sede de las principales firmas transnacionales, beneficiaria de la herencia que las potencias colonialistas europeas habían dejado atrás, y responsable de encarar exitosamente la competencia en todos los terrenos con la URSS.

Explicamos:

- 1) Mientras que la URSS se autoabastecía en energéticos, EE.UU. desde la segunda postguerra tuvo que recurrir a fuentes extranjeras de suministro, básicamente petrolero, para satisfacer su demanda interna.
- 2) En la URSS la estructura del consumo energético se equilibra entre carbón e hidroelectricidad por una parte, petróleo y gas por otra; esa estructura se fundamenta en reservas y recursos en la misma proporción. En EE.UU. en cambio, se privilegió el consumo del petróleo y del gas en forma desproporcionada a la existencia de reservas correspondientes de las respectivas fuentes energéticas, lo cual condujo a un agotamiento más acelerado de las reservas de gas y

petróleo.

- 3) La URSS tiene la capacidad de satisfacer las necesidades energéticas de sus aliados del CAME - Pacto de Varsovia. EE.UU. siendo deficitaria energéticamente, no puede abastecer con energéticos a sus aliados de la OCDE - OTAN.

## EL FACTOR ARABE

Esa situación que siempre fue desfavorable para EE.UU. frente a su adversario fundamental, la URSS, se agravó durante los años sesenta y parte de los setenta por razones políticas, por crecimiento acelerado en el consumo y por una estructura inadecuada de precios energéticos.

La ola de nacionalismo árabe, abiertamente contraria a los EE.UU., que venía madurándose desde la primera Crisis de Suez de 1956, llegó al estallido en los últimos años de los sesenta (Revolución Irak 1968, Revolución Libia 1969, la guerrilla Palestina, Yemen del Sur). Comenzó así la década de los setenta con serias amenazas para el futuro del suministro petrolero desde la principal región exportadora de petróleo en el mundo: la región árabe. Los aliados de EE.UU. —Europa Occidental y Japón— que son los principales consumidores del petróleo árabe, comenzaron a

dar signos de apartarse de la línea de Washington en aras de asegurarse el suministro.

El embargo y aumento de los precios petroleros de 1973-74, y el fortalecimiento militar cualitativo y cuantitativo de la URSS, facilitaron que EE.UU. pudiera tomar significativas acciones.

Es así sustituida la dependencia de las compañías petroleras transnacionales y creada la Agencia Internacional de Energía. Washington agregó una nueva área de coordinación con sus aliados: la energética. La AIE es más que una Anti-OPEP. Es la vía para la superación de la inferioridad del Campo Capitalista, en lo energético, frente al Campo Socialista o al menos frente al Bloque Soviético. Es una necesidad que, de resultar exitosos los planes, garantizaría una superioridad tecnológica, con evidentes consecuencias estratégicas favorables para los principales intereses económicos en los EE.UU. y algunos de sus aliados.

## TACTICAS ANTI-OPEP

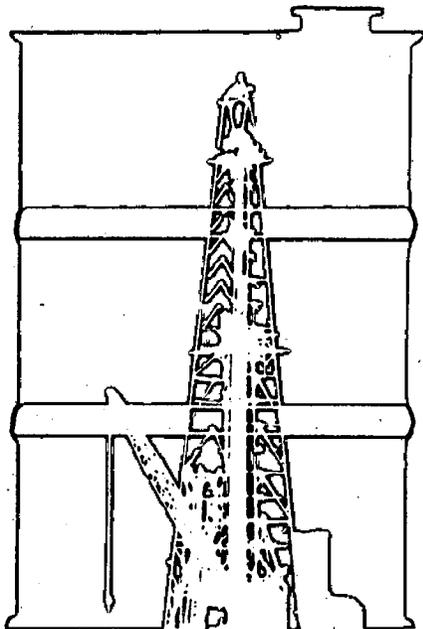
Por supuesto, ahorrar en el consumo energético, disminuir el consumo de petróleo, depender menos del petróleo importado desde los países de la OPEP, requiere tiempo y esfuerzos en diversos frentes.

Frente a la OPEP se estableció la estrategia de debilitarla, dividirla: "Privilegiar" los amigos y disminuir las compras a los "halcones". Para poder aplicar esa política con éxito contribuyeron los siguientes hechos:

- una baja en la actividad económica, lo cual se traduce en menor consumo energético
- la entrada al mercado de petróleos de nuevas áreas: México, Alaska, Mar del Norte
- éxitos logrados en los proyectos de la AIE: básicamente mayor uso del carbón y de la energía atómica.

En general se prefirió no comprarle a los árabes sino el mínimo indispensable y que ese volumen fuera adquirido de "los amigos", principalmente los sauditas.

Dentro de esa realidad, Indonesia, Nigeria y Venezuela establecieron metas de ingresos fiscales que por su parte requieren niveles de producción que sólo



pueden cumplirse exitosamente (en términos de precios) en presencia de un mercado de vendedores o en situación de equilibrio entre la oferta y la demanda.

Pero la mezcla del crudo venezolano es más bien pesada y la proporción del residual en el paquete global que ofrece la industria en el mercado (norteamericano) es alta; y dado que en EE.UU. la transición energética está afectando en primer lugar a los residuales y en presencia del cercano y abundante petróleo mexicano (México no objeta el uso de su petróleo para las reservas estratégicas de EE.UU.), todo ello disminuye la demanda por el petróleo venezolano.

### CARENCIA DE PLANIFICACION CONJUNTA

Mientras existieron centros de toma de decisión a nivel internacional en materia petrolera, se podía hablar de una industria petrolera mundial responsable de la sincronización de las actividades de inversión, explotación, producción, exportación, refinación y distribución a nivel mundial para garantizar en el lado de la oferta un volumen que estableciera un equilibrio casi perfecto



con la demanda. Anunciaba planes de producción por anticipado para su aprobación en los respectivos países productores, los precios eran casi estables y los niveles de impuestos y regalía eran conocidos por lo que era relativamente tanto fácil como seguro sacar unas pocas cuentas para establecer el ingreso con que el país podía contar para el próximo año a la hora de elaborar el presupuesto.

La inconformidad del Sur petrolero alteró el cuadro y la rebelión de la OPEP acabó con el esquema sencillo y tradicional. Pero hace falta reorganizarse:

El reto que tienen ahora los países que desean permanecer dentro de la OPEP es aprender a acostumbrarse a planificar inversiones, producción, exportación, precios e ingresos petroleros en conjunto. Sólo así se evitarían los esfuerzos superfluos y se aseguraría un ingreso que podría estimarse anticipadamente.

De esa manera, la OPEP podría negociar, desde una plataforma sólida, con los consumidores la parte de la demanda que la Organización puede y quiere garantizar a cambio de un acuerdo sobre precios estables en términos reales.

La anterior representa sólo una alternativa; otra sería intentar individualmente lograr beneficios mayores que los logrados por la OPEP hasta el presente.

El Norte no ha superado aún sus defectos petroleros congénitos; sólo ha sabido simular éxito fingiendo que la OPEP ya no tiene eficacia. Si algunos países miembros caen en la trampa e impiden que la Organización restrinja la oferta, entonces todo el Sur petrolero enfrentaría una crisis real mientras el Norte archivaría el cuento sobre su "crisis energética".

